

El niño como filósofo moral.

Lawrence Kohlberg

1968

Capítulo 34

EL NIÑO COMO FILOSOFO MORAL¹

por Lawrence Kohlberg

¿Cómo puede estudiarse la moralidad? Las tendencias actuales en el campo de la ética, la lingüística, la antropología, y la psicología cognitiva han sugerido un nuevo enfoque que parece evitar el pantano de confusiones semánticas, sesgos valorativos y relatividad cultural en que han naufragado los enfoques psicoanalítico y semántico de la moralidad. La nueva investigación académica en todos estos campos está centrándose actualmente en las estructuras, formas y relaciones que parecen comunes a todas las sociedades y todas las lenguas en vez de en los rasgos que hacen diferente a una lengua particular o a una cultura.

Durante 12 años mis colegas y yo hemos estudiado el mismo grupo de 75 chicos, siguiendo su desarrollo en intervalos de tres años desde la primera adolescencia hasta la adultez. Al comienzo del estudio, los chicos tenían entre 10 y 16 años. Actualmente los hemos seguido hasta las edades de 22 y 28 años respectivamente. Además, he explorado el desarrollo moral en otras culturas: Inglaterra, Canadá, Formosa, Méjico y Turquía.

Inspirado en el esfuerzo pionero de Jean Piaget [*1932] para aplicar un enfoque estructural al desarrollo moral, he elaborado gradualmente durante los años de mi estudio un esquema tipológico que describe las estructuras y formas generales del pensamiento moral que pueden definirse independientemente del contenido específico de decisiones o acciones morales particulares.

La tipología contiene tres niveles diferentes de pensamiento moral y dentro de cada uno de estos niveles se distinguen dos estadios relacionados. Estos

¹ [«The child as a moral philosopher», *Psychology today*, septiembre 1968. Trad. cast. de Juan Delval.]

niveles y estadios pueden considerarse como filosofías morales separadas, visiones diferentes del mundo socio-moral.

Podemos decir que el niño tiene su propia moralidad o serie de moralidades. Los adultos rara vez escuchan las moralizaciones de los niños. Si un niño recita unos pocos clichés adultos y se porta bien, la mayor parte de los padres —y también muchos antropólogos— piensan que el niño ha adoptado o interiorizado las conductas paternas apropiadas.

En realidad, en cuanto hablamos con niños acerca de la moralidad, vemos que tienen muchas formas de realizar juicios que no están 'interiorizadas' desde el exterior, y que no provienen de una forma directa y obvia de sus padres, maestros o incluso compañeros.

34.1. Niveles morales

El nivel *preconvencional* es el primero de los tres niveles de pensamiento moral; el segundo nivel es el *convencional*, y el tercero el *postconvencional* o autónomo. Aunque el niño preconvencional es a menudo 'bien educado' y responde a etiquetas culturales de bueno y malo, interpreta estas etiquetas en términos de sus consecuencias físicas (castigo, premio, intercambio de favores) o en términos del poder físico de los que enuncian las reglas y las etiquetas de bueno y malo.

Este nivel está generalmente ocupado por niños con edades entre los 4 y los 10 años, hecho conocido desde hace tiempo por los observadores atentos de los niños. La capacidad de los niños de esta edad que se 'porta bien' para desarrollar conductas crueles cuando hay vacíos en la estructura de poder es algo que a veces se ha señalado como trágico (*El señor de las moscas*, *Tempestad en Jamaica*), o a veces como cómico (*Lucy en Peanuts*).

El segundo nivel o nivel *convencional* puede describirse también como conformista, pero éste es quizá un término demasiado vanidoso. Mantener las expectativas y las reglas de la propia familia, grupo o nación se percibe como algo valioso en sí mismo. Hay una preocupación no sólo por estar *conforme* con el orden social del individuo sino también por *mantenerlo*, apoyando y justificando este orden.

El nivel *postconvencional* se caracteriza por un mayor impulso hacia principios morales autónomos que tienen validez y aplicación independientemente de la autoridad de los grupos o personas que los poseen e independientemente de la identificación del individuo con esas personas o grupos.

34.2. Estadios morales

Dentro de cada uno de estos tres niveles existen dos estadios que pueden distinguirse. En el nivel preconvencional tenemos:

Estadio 1: Orientación hacia el castigo y acatamiento incuestionado del poder superior. Las consecuencias físicas de la acción, sin considerar su sentido humano o valor, determinan su bondad o maldad.

Estadio 2: La acción correcta consiste en aquella que satisface instrumentalmente las propias necesidades y ocasionalmente las necesidades de otros. Las relaciones humanas se conciben en términos semejantes a los de un mercado. Aunque están presentes elementos de rectitud, reciprocidad, y de participación equitativa, siempre se interpretan de una forma física o pragmática. La reciprocidad es un asunto de «si tú me rascas la espalda yo te rasco la tuya» no de lealtad, de gratitud o de justicia.

Y en el nivel convencional tenemos:

Estadio 3: Orientación hacia buen chico buena-chica. La buena conducta es la que agrada o ayuda a los otros y es aprobada por ellos. Se da mucha conformidad con la imagen estereotipada de lo que es mayoritario o de la conducta 'natural'. La conducta se juzga a menudo por la intención: «Tiene buenas intenciones» se convierte en algo importante por primera vez y se abusa de ello, como hace Charlie Brown en Peanuts. Se busca la aprobación siendo 'agradable'.

Estadio 4: Orientación hacia la autoridad, reglas fijas y el mantenimiento del orden social. La conducta correcta consiste en realizar el propio deber, mostrando respeto por la autoridad y manteniendo el orden social dado por su bien. El resto se gana actuando diligentemente.

En el nivel postconvencional tenemos:

Estadio 5: Orientación hacia el contrato social, generalmente con implicaciones legalistas y utilitarias. La acción correcta tiende a definirse en términos de derechos generales y en términos de estándares que han sido examinados críticamente y sobre los que está de acuerdo la sociedad en su conjunto. Existe una clara conciencia del relativismo de los valores personales y de las opiniones y un énfasis correspondiente sobre las reglas de procedimiento para alcanzar el consenso. Al margen de aquello sobre lo que se está de acuerdo constitucional y democráticamente, lo correcto y lo incorrecto es un asunto de 'valores' personales y 'opinión'. El resultado es un énfasis sobre el 'punto de vista legal', pero con énfasis en la posibilidad de *cambiar* la ley en términos de consideraciones racionales de utilidad social, en vez de congelarla con los términos del estadio 4 de 'ley y orden'. Fuera de la esfera legal, el acuerdo libre y el contrato son los elementos de obligación que atan. Esta es la moralidad 'oficial' del gobierno americano, y encuentra sus fundamentos en el pensamiento de los autores de la Constitución.

Estadio 6: Orientación hacia las decisiones de conciencia y hacia *principios éticos* elegidos por uno mismo que recurren a la comprensión lógica, la universalidad y la coherencia. Estos principios son abstractos y éticos (La Regla de Oro, el imperativo categórico); no son reglas morales concretas como los Diez Mandamientos. En lugar de ello son principios universales de *justicia*, de *reciprocidad e igualdad* de derechos humanos y de respeto por la dignidad de los seres humanos en tanto que *personas individuales*.

34.3. Hasta ahora

En el pasado, cuando los psicólogos intentaron contestar a la pregunta

planteada a Sócrates por Menón «¿La virtud es algo que puede enseñarse por medio de discusión racional, o proviene de la práctica, o es actitud natural innata?», sus respuestas estaban dictadas usualmente no por resultados de investigaciones sobre el carácter moral de los niños sino por sus convicciones teóricas generales.

Los teóricos de la conducta han dicho que la virtud es una conducta que se adquiere siguiendo los principios generales del aprendizaje por ellos defendidos. Los freudianos han afirmado que la virtud es la identificación del superyo con los padres generada por un equilibrio adecuado entre el amor y la autoridad en las relaciones familiares.

Los psicólogos americanos que han estudiado realmente la moralidad de los niños han intentado partir de un conjunto de etiquetas: las 'virtudes' y 'vicios', los 'rasgos' de buen y mal carácter que se encuentran en el lenguaje ordinario. El primer estudio psicológico importante sobre el carácter moral, el de Hugh Hartshorne y Mark May en 1928-1930, se centraba en un conjunto de virtudes que incluían honestidad, servicio (altruismo o generosidad), y autocontrol. Para su consternación encontraron que *no* había rasgos de carácter, disposiciones psicológicas o entidades que correspondieran a palabras tales como honestidad, servicio o autocontrol.

Por ejemplo, respecto a la honestidad encontraron que la mayor parte de la gente hace trampas alguna vez y que si una persona hace trampas en una situación eso no significa que las *hará* o *no* las *hará* en otra. En otras palabras, no hay un rasgo de carácter identificable, la *deshonestidad*, que haga que un niño realice trampas en una determinada situación. Estos primeros investigadores encontraron también que la gente que hace trampas expresa tanta o más desaprobación hacia hacer trampas como los que no las hacen.

Lo que Hartshorne y May (1928-30) encontraron acerca de su conjunto de virtudes resulta igualmente inquietante respecto a los nombres, de aspecto más psicológico, introducidos por la psicología psicoanalítica: 'fuerza del superyo', 'resistencia a la tentación', 'fuerza de conciencia', etc. Cuando investigadores recientes han tratado de medir estos en los individuos se han visto obligados a utilizar los viejos tests de honestidad y autocontrol de Hartshorne y May y han llegado exactamente a los mismos resultados: 'la fuerza del superyo' en una situación predice poca 'fuerza del superyo' en otra. Es decir, las palabras de virtudes como honestidad (o fuerza del superyo) señalan algunas conductas con aprobación, pero no nos proporcionan una guía para comprenderlas.

En la medida en que puede extraerse algún factor generalizado de personalidad a partir de los resultados de los niños en tests de honestidad o de resistencia a la tentación, se trata de un factor de fuerza del yo o control del yo que hace intervenir siempre capacidades no morales tales como la capacidad para mantener la atención, la actuación inteligente en tareas, y la habilidad para retrasar la respuesta. La 'fuerza del yo' (denominada 'voluntad' en otra época) tiene algo que ver con la acción moral pero no nos conduce hacia el núcleo de la moralidad o a la definición de virtud. Resulta bastante

obvio que muchos de los grandes malhechores de la historia han sido hombres de voluntad fuerte, hombres que perseguían fuertemente objetivos inmorales.

34.4. Razones morales

En nuestra investigación hemos encontrado niveles definidos y universales de desarrollo en el pensamiento moral. En nuestro estudio sobre 75 chicos americanos desde la primera adolescencia en adelante, se enfrentó a estos jóvenes con dilemas morales hipotéticos, todos deliberadamente filosóficos, algunos de los cuales se encuentran en obras medievales de casuística.

Sobre la base de su razonamiento acerca de estos dilemas en una edad dada puede determinarse el estadio de pensamiento de cada chico para cada uno de los 25 conceptos o aspectos morales básicos. Uno de tales aspectos es, por ejemplo, el 'motivo dado para obedecer a la regla o acción moral'. En este caso los 6 estadios son algo así:

1. Obedecer las reglas para evitar el castigo.
2. Obedecer para obtener premios, devolución de favores, etc.
3. Obedecer para evitar la desaprobación, la antipatía de los otros.
4. Obedecer para evitar la censura de las autoridades legítimas y la culpa resultante.
5. Obedecer para mantener el respeto del espectador imparcial que juzga en términos del bienestar de la comunidad.
6. Obedecer para evitar la autocondena.

En otro de estos 25 aspectos morales, el 'valor de la vida humana', los 6 estadios se pueden definir del siguiente modo:

1. El valor de la vida humana se confunde con el valor de los objetos físicos y se basa en el *status* social o en los atributos físicos de su poseedor.
2. El valor de la vida humana se ve como instrumental para la satisfacción de las necesidades de su poseedor o de otras personas.
3. El valor de una vida humana se basa en la empatía y el afecto de los miembros de la familia y otras personas hacia su poseedor.
4. La vida se concibe como sagrada en términos de su lugar en una moral categórica o un orden religioso de derechos y deberes.
5. La vida se valora tanto en términos de su relación con el bienestar de la comunidad como en términos de que es un derecho universal humano.
6. Creencia en el carácter sagrado de la vida humana como representativo de un valor humano universal de respeto por el individuo.

He denominado a este esquema una tipología debido a que alrededor del 50% del pensamiento de la mayor parte de la gente se encuentra en un único estadio independientemente del dilema moral que se considere. Denominamos a nuestros tipos *estadios* porque parece que representan una *secuen-*

cia de desarrollo invariable. Los 'verdaderos' estadios vienen uno a uno y siempre en el mismo orden.

Todo el movimiento se realiza hacia adelante en orden y no se saltan etapas. Por supuesto los niños pueden moverse dentro de estos estadios a distintas velocidades y pueden encontrarse sólo a medias en un estadio particular. Un individuo puede detenerse en cualquier estadio y en cualquier edad, pero si continúa moviéndose se moverá de acuerdo con estas etapas. El razonamiento moral convencional, o de los estadios 3-4, nunca tiene lugar antes de que se haya pasado por el nivel preconventional de los estadios 1 y 2. Ningún adulto del estadio 4 ha llegado hasta ahí pasando por el estadio 6, pero todos los adultos del estadio 6 han pasado, al menos, por el 4.

Aunque las pruebas no son completas mi estudio sugiere con intensidad que los cambios morales se adecúan a la pauta de estadios que acabamos de describir. (El punto menos claro es si todos los sujetos del estadio 6 han pasado por el estadio 5 o si éstos son dos orientaciones maduras alternativas.)

34.5. Cómo cambian los valores

Como ejemplo de nuestros resultados acerca de la secuencia de estadios presentamos los progresos de dos muchachos en el aspecto 'el valor de la vida humana'. Se pregunta al primer chico Tommy: «¿Es mejor salvar la vida de una persona importante o la de muchas personas que no son importantes?». A la edad de 10 años contesta: «Todas las personas que no son importantes, porque un hombre sólo tiene una casa y quizá muchos muebles, pero un conjunto de personas tienen muchísimos muebles y algunas de esas pobres gentes podrían tener un montón de dinero y no lo parece».

Claramente Tommy está en el estadio 1: confunde el valor de un ser humano con el valor de la propiedad que posee. Tres años más tarde (a los 13 años) las concepciones de Tommy sobre el valor de la vida se ponen más claramente de manifiesto ante la pregunta «¿Debería el médico matar por compasión a una mujer fatalmente enferma que pide la muerte por causa de su dolor?». Contesta: «Quizá estaría bien que la sacara de su dolor, ella estaría mejor sin eso. Pero el marido podría no querer, no es como un animal. Si un gato se muere se puede estar perfectamente sin él, no es algo que se necesite realmente. Claro, se puede buscar una nueva mujer, pero no es realmente lo mismo». Aquí su respuesta es del estadio 2: el valor de la vida de la mujer depende parcialmente de su valor hedonístico para ella misma pero depende más de su valor instrumental para su marido, que no puede reemplazarla tan fácilmente como a un gato.

Tres años más tarde (a los 16) la concepción del valor de la vida que tiene Tommy vuelve a aparecer ante la misma pregunta a la cual contesta: «Podría ser lo mejor para ella, pero su marido, es una vida humana, no como un animal; el animal no tiene la misma relación que un ser humano con su familia. Se puede estar ligado a un perro pero no como a un ser humano al que se conoce».

Ahora Tommy ha pasado de la concepción instrumental del estadio 2 acerca del valor de la mujer a la concepción del estadio 3 basada en la empatía específicamente humana del marido y el amor por alguien de su familia. Falta claramente toda base para un valor humano universal de la vida de la mujer como se pondría de manifiesto si no tuviera marido o como si su marido no la quisiera. Así pues, Tommy ha evolucionado paso a paso a través de tres estadios entre los 10 y los 16 años. Tommy, aunque es inteligente (cociente intelectual 120), se desarrolla lentamente en el juicio moral. Consideremos el caso de otro chico, Richard, que nos mostrará el movimiento secuencial a lo largo de las tres etapas restantes.

A la edad de 13 años Richard dice acerca de matar por compasión: «Si ella lo pide, realmente depende de ella. Está sumida en un dolor terrible, lo mismo que cuando la gente saca a los animales de su dolor,» y en general muestra una mezcla de respuestas del estadio 2 y del estadio 3 relativas al valor de la vida. A los 16 años, dice: «No sé. Por un lado es un asesinato, no es un derecho o un privilegio del hombre decidir quien debe vivir y quien debe morir. Dios da la vida a cada uno sobre la tierra y de esa manera se le está quitando a una persona algo que viene directamente de Dios y se está destruyendo algo que es muy sagrado, en cierto modo es parte de Dios y es casi destruir una parte de Dios cuando se mata a una persona. Hay algo de Dios en cada uno».

Aquí Richard muestra claramente un concepto de vida del estadio 4 como algo sagrado en términos de su lugar en una moral categórica o en un orden religioso. El valor de la vida humana es universal, y esto es válido para todos los humanos. Sin embargo, depende todavía de algo distinto, del respeto hacia Dios y hacia la autoridad de Dios; no es un valor humano autónomo. Probablemente si Dios dice a Richard que mate, como Dios ordenó a Abraham matar a Isaac, lo haría.

A la edad de 20 años, Richard dice ante la misma pregunta: «Cada vez hay más gente entre la profesión médica que piensa que es una desgracia para todos, la persona, la familia, cuando se sabe que van a morir. Cuando se mantiene viva a una persona por medio de un pulmón o riñón artificial es más como un vegetal que como un ser humano. Aunque depende de su propia elección pienso que hay ciertos derechos y privilegios que acompañan al ser humano por el hecho de serlo. Soy un ser humano y tengo ciertos deseos hacia la vida y pienso que cualquier otro los tiene también. Tenemos un mundo del cual somos el centro y a los demás les sucede lo mismo, en este sentido somos todos iguales».

La respuesta de Richard pertenece claramente al estadio 5 en el sentido de que la vida se define en términos de derechos humanos iguales y universales en un contexto de relatividad («tenemos un mundo del cual somos el centro y en este sentido somos todos iguales»), y de preocupación por la utilidad o consecuencias en el bienestar.

34.6. El paso final

A la edad de 24 años Richard dice: «Una vida humana tiene prioridad sobre todo otro valor moral o legal, cualquiera que sea. Una vida humana tiene un valor inherente lo tenga o no para un individuo en particular. El valor del ser humano individual es central donde los principios de justicia y de amor son normativos para todas las relaciones humanas». Este hombre está en el estadio 6 al considerar que el valor de la vida humana es absoluto por representar un respeto universal e igual para el humano en tanto que individuo. Ha recorrido paso a paso la secuencia que culmina en una definición de la vida humana como centralmente valiosa y no derivada de o dependiente de autoridad social o divina.

En un sentido genuino culturalmente universal, estas etapas conducen hacia una *moralidad* creciente del juicio de valor, en donde la moralidad se considera como una forma de juzgar tal y como se ha hecho en una tradición filosófica que va desde los análisis de Kant hasta los de la filosofía analítica moderna o filosofía del 'lenguaje ordinario'. La persona que está en el estadio 6 ha separado sus juicios de —o su lenguaje sobre— la vida humana de los valores del *status* y la propiedad (estadio 1), de sus usos para los otros (estadio 2), del afecto interpersonal (estadio 3), etc.; dispone de un instrumento de juicio moral que es universal e impersonal. Las respuestas de la persona del estadio 6 utilizan palabras tales como 'deber' o 'derecho moral' y las usa de una forma que implica universalidad, ideales e impersonalidad: piensa y habla con frases tales como «independientemente de quien sea», o... «lo haría a pesar del castigo».

34.7. A través de las culturas

Cuando decidí por primera vez explorar el desarrollo moral en otras culturas, antropólogos amigos me dijeron que tendría que arrojar mis conceptos e historias morales culturalmente dependientes y comenzar por aprender desde el principio todo un conjunto de valores nuevos para cada nueva cultura. Mi primer intento se refirió a un par de aldeas, una 'atayal' (aborígenes malayos) y la otra 'taiwanesa'.

Mi guía era un joven etnógrafo chino que había escrito un informe sobre las pautas morales y religiosas de las aldeas atayal y taiwanesas. Se preguntó a chicos taiwaneses de 10 a 13 años sobre una historia en la que se hablaba de robo de comida. La esposa de un hombre está muriéndose de hambre pero el propietario de la tienda no quiere dar al hombre ningún tipo de comida sin que la pague y él no puede hacerlo. ¿Debe entrar por la violencia y robar algo de comida? ¿Por qué? Muchos de los chicos dijeron: «Debe robar la comida para su esposa porque si muere tendrá que pagar por el funeral y eso le costará mucho».

A mi guía le divertían esas respuestas pero a mí me aliviaron: eran, por supuesto, las respuestas 'clásicas' del estadio 2. En la aldea atayal los

funerales no eran algo tan importante y entonces los chicos del estadio 2 decían: «Deben robar comida porque necesita que su esposa cocine para él».

Esto significa que debemos consultar a nuestros antropólogos para saber qué contenido incluirá un chico del estadio 2 en sus cálculos de intercambio instrumental o lo que un adulto del estadio 4 identificará como el orden social adecuado. Pero uno no tiene por supuesto que empezar desde el principio. Lo que hacía reír a mi guía era la diferencia de forma entre el pensamiento del niño del estadio 2 y el suyo propio, una diferencia que puede definirse independientemente de la cultura particular. Las Figuras 1 y 2 indican la universalidad cultural de las secuencias de estadios que he encontrado. La Figura 1 presenta los rasgos por edades en muchachos de clase media urbana de Estados Unidos, Taiwan y Méjico. A la edad de 10 años en cada país el

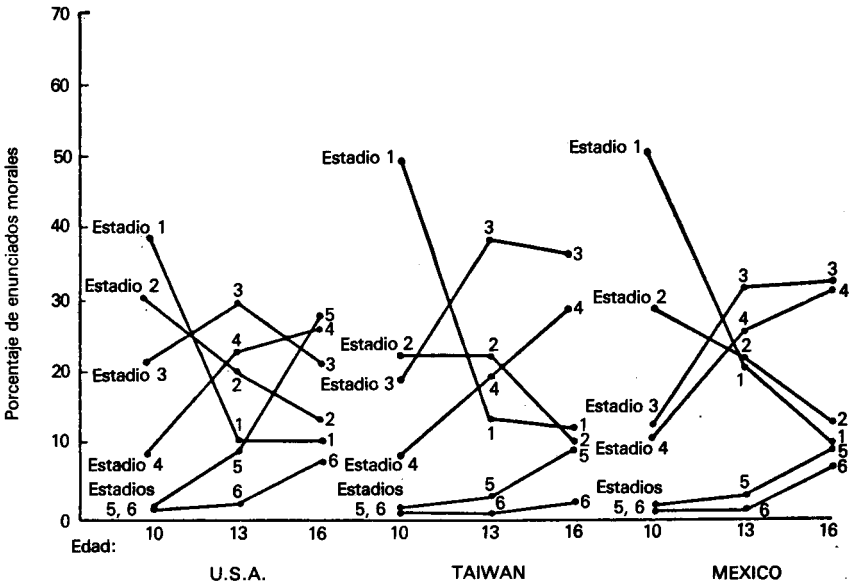


Figura 1.—Chicos de clase media urbana en Estados Unidos, Taiwan y Méjico. A la edad de 10 años los estadios se usan según su orden de dificultad. A los 13, el estadio 3 es el más usado en los tres grupos. A los 16 años los chicos estadounidenses han invertido el orden de los estadios a los 10 años (con excepción del 6). En Taiwan y Méjico a la edad de 16 años predominan los estadios convencionales (3 y 4) y el estadio 5 se usa un poco.

orden de uso de cada estadio es el mismo que el orden de su dificultad o de su madurez.

En los Estados Unidos, a la edad de 16 años el orden se ha invertido, del superior al inferior, con la excepción de que el estadio 6 continúa usándose poco. A la edad de 13 años el que más se usa es el estadio intermedio (el 3), el del buen chico.

Los resultados en Méjico y Taiwan son los mismos excepto que el desarrollo es algo más lento. El rasgo más sobresaliente es que a la edad de 16 años, el pensamiento del estadio 5 es más abundante en los Estados Unidos que en Méjico o Taiwan. Sin embargo, *está* presente en los otros países de tal manera que no es simplemente un constructo de la América democrática.

La Figura 2 muestra resultados sorprendentemente similares en dos aldeas aisladas, una en Yucatán y otra en Turquía. Aunque el pensamiento moral convencional aumenta regularmente desde las edades de 10 a 16 años todavía no alcanza una clara dominancia sobre el pensamiento preconvencional.

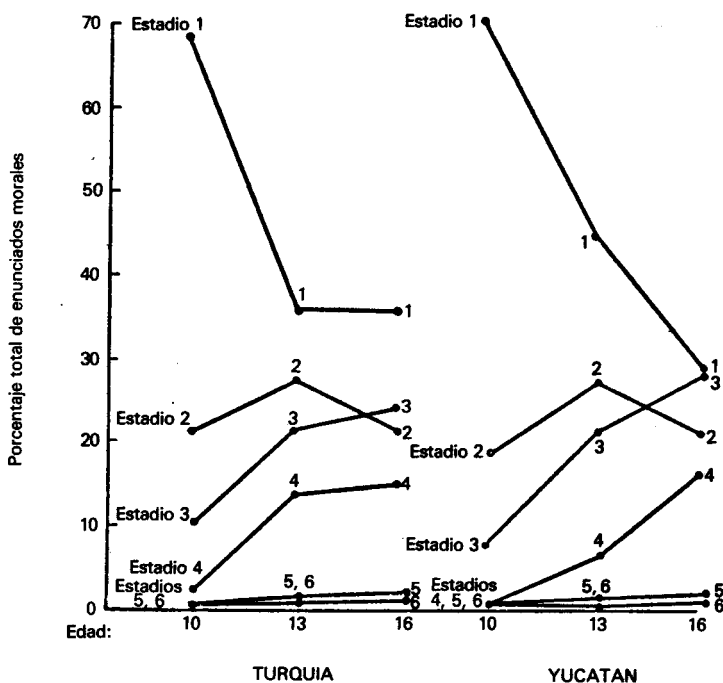


Figura 2.—En dos aldeas aisladas una en Turquía y la otra en el Yucatán aparecen pautas semejantes del pensamiento moral. El orden no se invierte y el pensamiento preconvencional (1 y 2) no obtiene un predominio claro sobre los estadios convencionales a los 16 años.

Los rasgos de grupos de clase baja urbana son intermedios en la velocidad de desarrollo entre los de la clase media y los chicos de aldea. En las tres culturas diferentes que he estudiado los chicos de clase media estaban más avanzados en el juicio moral que los chicos de clase baja equivalentes. Esto no era debido al hecho de que los niños de clase media se inclinen intensamente por un tipo de pensamiento que pueda considerarse como correspondiente al patrón dominante de clase media. Por el contrario los hijos de la clase media y de la clase obrera evolucionan siguiendo la misma secuencia pero los de la clase media lo hacen más deprisa y más lejos.

Esta secuencia no depende de una religión particular ni incluso de ninguna religión en el sentido usual. No he encontrado diferencias importantes en el desarrollo del pensamiento moral entre los católicos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas y ateos. Los valores religiosos parece que pasan por los mismos estadios que todos los demás valores.

34.8. Intercambio

En resumen, la naturaleza de nuestra secuencia no se ve significativamente afectada por las condiciones sociales, culturales o religiosas más diversas. La única cosa que se ve afectada es la velocidad con la que los individuos progresan a lo largo de esta secuencia.

¿Por qué tiene que haber una secuencia universal e invariable de desarrollo de este tipo? Para contestar a esta pregunta necesitamos primero analizar estos conceptos sociales en desarrollo en términos de su estructura lógica interna. En cada estadio se define el mismo concepto o aspecto moral básico, pero en cada estadio superior esa definición está más diferenciada, más integrada y es más general o universal. Cuando el propio concepto de la vida humana pasa del estadio 1 al estadio 2, el valor de la vida se torna más diferenciado del valor de la propiedad, más integrado (el valor de la vida entra en una jerarquía organizativa donde es 'superior' a la propiedad de tal manera que se roba a fin de salvar la vida) y más universalizado (la vida de cualquier ser que siente es valiosa independientemente de su *status* o propiedad). El mismo avance es cierto para cada estadio de la jerarquía. Cada paso en el desarrollo constituye entonces una organización cognitiva mejor que la que existía antes, una organización que toma en cuenta todo lo que estaba presente en el estadio anterior y al mismo tiempo realiza nuevas distinciones y las organiza en una estructura más comprensiva o más equilibrada. El hecho de que esto es así ha sido demostrado por una serie de estudios que indican que los niños y los adolescentes comprenden los estadios que están por encima del propio, pero sólo un estadio más allá del propio. Y, cosa importante, prefieren *ese estadio siguiente*.

Hemos desarrollado clases de discusión experimental moral que muestran que el niño en un estadio de desarrollo tiende a desplazarse hacia adelante cuando se le presentan las concepciones de un niño que está un estadio más avanzado. En una discusión entre niños del estadio 3 y del estadio 4,

el niño del tercer estadio tiende a evolucionar hacia o al estadio 4, mientras que el niño del estadio 4 comprende pero no acepta los argumentos del niño del estadio 3.

El pensamiento moral, pues, parece comportarse como todos los demás tipos de pensamiento. El progreso a través de los niveles y estadios morales se caracteriza por una diferenciación e integración crecientes y posee por tanto el mismo tipo de progreso que representa la teoría científica. Como cualquier teoría científica aceptable —o *cualquier* teoría o estructura de conocimiento— el pensamiento moral puede considerarse que genera parcialmente sus propios datos a medida que se desarrolla, o por lo menos que se amplía a fin de contener de una forma equilibrada y autocohérente un campo de experiencia cada vez más extenso. Los datos brutos, en el caso de nuestras filosofías éticas, pueden considerarse como conflictos entre papeles o valores, o como el orden social en el que viven los hombres.

34.9. El papel de la sociedad

Los mundos sociales de todos los hombres parece que contienen las mismas estructuras básicas. Todas las sociedades que hemos estudiado tienen las mismas instituciones básicas: familia, economía, ley, gobierno. Además, todas las sociedades son parecidas porque *son* sociedades —sistemas de papeles complementarios definidos. Para *desempeñar* un papel social en la familia, la escuela o la sociedad, el niño debe adoptar implícitamente el papel de otros hacia él mismo y hacia otros en el grupo. Estas tendencias hacia la adopción de papeles constituyen la base de todas las instituciones sociales. Representan diversos patrones de expectativas compartidas o complementarias.

En los niveles preconventional y convencional (estadios 1-4), el contenido moral o valor es accidental en gran medida o ligado a la cultura. Desde la 'honestidad' hasta el 'valor en la batalla' todo puede ser un valor central. Pero en los niveles más altos postconvencionales, Sócrates, Lincoln, Thoreau y Martín Luther King tienden a hablar, como si dijéramos, sin confusión de lenguas. Esto se debe a que los principios ideales de cualquier estructura social son básicamente semejantes aunque sólo sea debido a que no hay muchos principios que sean bastante articulados, comprensivos e integrados como para satisfacer al intelecto humano. Y muchos de estos principios llevan el nombre de justicia.

La psicología conductista y el psicoanálisis han apoyado siempre la concepción filistea de que una cosa son las buenas palabras morales y otra los actos morales. El razonamiento moral maduro es algo diferente y no depende realmente de 'buenas palabras'. El hombre que comprende la justicia es más probable que la practique. En nuestros estudios, hemos encontrado que los jóvenes que comprenden la justicia actúan más justamente y que el hombre que comprende la justicia ayuda a crear un clima moral que llega mucho más allá de sus actos inmediatos y personales. El beneficiario es la sociedad universal.